

Capítulo 12

Fronteridades: Migración e identidad yalalteca en los albores del siglo XXI

Adriana Cruz-Manjarrez

En este capítulo se examina el impacto de la migración internacional en las percepciones de identidad de la población yalalteca que vive en Los Ángeles, California. Este trabajo está dividido en dos partes: en la primera, se discute cómo la integración de los migrantes en el sistema de estratificación étnica y racial estadounidense y las nuevas relaciones sociales, culturales y políticas que entablan las y los yalaltecos en el contexto migratorio, han influido en la construcción social de una identidad transnacional. En la segunda parte, se analizan los procesos de cambio social y cultural que han experimentado en el país de inmigración y que han incidido en un sentido de identidad transnacional. El principal argumento que desarrollo en este trabajo es que el conjunto de procesos sociales, políticos, económicos y culturales que vinculan a los migrantes con su comunidad de origen y que los insertan en la sociedad de destino, contribuyen a la emergencia de un sentido de identidad transnacional múltiple, flexible, híbrido y fluido; y por otro lado, a la nacionalización de los yalaltecos en el contexto migrante.

Introducción

Sociólogos y antropólogos de la migración internacional señalan que el surgimiento de las comunidades transnacionales está ligado a la emergencia de identidades transnacionales. Castles y Miller (1998), Aquino (2021) y Velasco Ortiz (2021) refieren que es parte de la condición del inmigrante desarrollar un sentido de identidad múltiple; es decir, una identidad que se crea con base en una identificación doble: con la comunidad de origen y con la comunidad de destino. Para Vertovec (2001), la inserción de los migrantes en el sistema de relaciones étnicas, religiosas, laborales, raciales y culturales de la sociedad receptora redefine y produce viejos y nuevos sentidos de identidad. Y según Rouse (1991) y Cruz-Manjarrez (2023), actualmente es difícil para los migrantes mantener un sentido fijo y estático de identidad dada sus experiencias migratorias y su inserción en circuitos transnacionales de capital, mercados laborales y de comunicación global. Para adentrarnos en el análisis de las percepciones de identidad de la comunidad yalalteca en Estados Unidos retomamos la propuesta de Aquino (2012), Castles y Miller (1998), Cruz-Manjarrez (2023), Velasco (2005), Vertovec (2001) y Rouse (1992), y partimos de la conceptualización de la identidad como un proceso social que está en constante construcción y abierta a la redefinición. Como lo señala Goldin (1999), la identidad de los migrantes no es fija, es dinámica y cambiante, y se produce con base en nuevas relaciones, experiencias y posiciones sociales que adquieren los migrantes en la sociedad receptora y en su lugar de origen.

El concepto de *fronteridad*, que enmarca este trabajo parte de las discusiones de Michael Kearney (2000) sobre la emergencia de un “tercer espacio político y sociocultural”, *Oaxacalifornia*, donde se producen nuevas formas de identidad, comunidad, agencia y etnicidad entre los indígenas oaxaqueños migrantes en Estados Unidos; las ideas de Hall (2000, p. 146) sobre la porosidad, “*la erosión e inestabilidad [...] de las identidades nacionales como puntos de referencia*” de finales del siglo XX y principios del XXI; y el concepto de Kondo (1990) de la identidad como un proceso, siempre en construcción, abierta al cambio, a la ambigüedad, reinención e incluso contradicción. Es decir, la *fronteridad* es ese espacio social donde se relacionan, se sobreponen y se producen múltiples discursos de

la identidad (étnica, racial, nacional, etaria, de clase y género) y se articulan con nuevas y viejas experiencias y sentidos de la identificación individual y colectiva en contextos de movilidad transnacional (Anzaldúa, 1999; Stephen, 2007; Stephen y Velasco Ortiz, 2023).

Para entender cómo y por qué la población yalalteca se considera actualmente indios oaxaqueños, mexicanos, latinos y americanos, es preciso considerar los siguiente: primero, en México y en Estados Unidos los zapotecos constituyen una comunidad, un pueblo o un grupo étnico y se distinguen de los mexicanos y otros grupos indígenas mexicanos migrantes por su historia, lengua, cultura y etnicidad.¹ Segundo, la migración zapoteca hacia California ha sido un proceso continuo y creciente que se remonta a mediados del siglo XX (Aquino, 2010; Cohen, 2004; Cruz-Manjarrez, 2001; Fox y Rivera-Salgado, 2004; Hulshof, 1991; Kearney, 2000; Klaver, 1997; Nicolas 2021; Stephen, 2007), esta migración ha sido de tipo económica y sus causas han estado enmarcadas por un contexto de pobreza, marginación social y discriminación étnica y racial en México. Tercero, uno de los resultados del proceso migratorio en Estados Unidos ha sido no sólo el asentamiento permanente de los zapotecos en California, sino también la formación de familias y comunidades indígenas oaxaqueñas transnacionales. Y cuarto, el proceso de adaptación e integración social de los zapotecos y de sus hijos a la sociedad estadounidense ha comprendido: a) su incorporación en la economía capitalista norteamericana, b) su inserción en una sociedad y un mercado laboral étnica y racialmente segmentado, y c) cambios significativos en sus percepciones de identidad en lo que se refiere a la cuestión cultural, de clase, de raza, de género y de etnia.

1 En México, el término *comunidad* ha sido utilizado para definir la etnicidad de un grupo de personas que se distingue de otras porque comparten una historia, una lengua, un territorio, prácticas y símbolos culturales, una cosmovisión y formas nativas de organización política y social. Entre ellos se encuentran los zapotecos, los mayas, los mixes, y los purépechas, entre otros. También se ha utilizado para referirse a un *pueblo*, es decir, al pueblo o la comunidad zapoteca de Yalálag o la comunidad o pueblo de Villa Alta de la Sierra Norte de Oaxaca. Por su parte, el concepto de grupo étnico lo han utilizado los científicos sociales para describir una unidad social, que histórica, lingüística, y culturalmente ha sido distinta de otras. Estos grupos se caracterizan por formas nativas de organización política y social que ha sido heredada de una generación a otra. Según Giménez (1994), un grupo étnico es una minoría que interactúa con otras minorías étnicas y un grupo mayoritario.

Es importante destacar que en este trabajo no estamos diciendo que los zapotecos constituyen una raza. Como es sabido, la discusión de raza con relación a la clasificación de los seres humanos por sus características biológicas ha sido superada en la antropología desde hace varias décadas, no obstante, la idea de raza —o, más bien, la construcción social sobre la existencia de identidades raciales— continúa impactando los imaginarios, las representaciones y las relaciones sociales de aquellas sociedades que históricamente han sido clasificadas en razas (Rodríguez, 2000; Iturriaga, 2016; Telles y Martínez Casas, 2019).

Lógicas y complejidades de la identificación étnica y racial

A partir del asentamiento permanente en los Estados Unidos, los yalaltecos han aprendido a verse asimismo como migrantes y extranjeros y se han hecho más reflexivos de aquellos elementos que construyen socialmente su sentido de identidad étnica y racial a partir del contacto cultural, lingüístico, religioso, racial, de clase y de género con otros grupos de migrantes y las minorías étnicas de Estados Unidos. Asimismo, los zapotecos han aprendido que ellos no sólo son vistos o identificados con base en los esquemas raciales y étnicos norteamericanos, sino que además los esquemas y las relaciones raciales y étnicas en México continúan reproduciéndose en Los Ángeles. En Estados Unidos existe un sistema de estratificación étnica y racial que clasifica a toda su población con base en un número definido de categorías étnicas y raciales. En el proceso de integración social, económica, y cultural, los migrantes se integran a dicho sistema y con ello aprenden a ubicarse y a clasificar a todo tipo de personas que los rodea. Como parte de este proceso de inserción y adaptación social, los migrantes adquieren el vocabulario étnico y racial de la sociedad receptora; uno que refleja los significados y estereotipos asociados a sus nuevas percepciones identitarias.

Actualmente, en Los Ángeles, los yalaltecos se identifican étnicamente como mexicanos, latinos o hispanos, y racialmente como indios mexicanos. Según los criterios del censo estadounidense, los indígenas mexicanos migrantes son étnicamente hispanos o latinos

y racialmente indios americanos. En Estados Unidos, los latinos o hispanos constituyen un grupo étnico y no una raza. Los latinos son personas de Cuba, México, Puerto Rico, Centroamérica y Sudamérica o “personas de origen español, sin importar la raza que tengan” (Ennis, Ríos-Vargas y Albert, 2011). Los latinos, es decir, los migrantes provenientes de Latinoamérica pueden identificarse como miembros de cualquier raza porque, en principio, son racialmente diversos. Esto es, pueden identificarse racialmente como blancos, negros, afroamericanos, indios americanos, hawaianos o de las islas del pacífico, o nativos de Alaska, o de otra raza. Por ello, nos dice Rodríguez (2000, p. 41): “El gobierno estadounidense, y más específicamente, el censo de población americana [...] no tiene un criterio o principio único para definir las diferentes razas de los hispanos. Se utilizan criterios como el origen nacional, la adscripción tribal, la membresía a una comunidad racial, y las características físicas”. Bajo esta lógica, los indígenas migrantes mexicanos son clasificados racialmente como indios americanos y étnicamente como hispanos o latinos de origen mexicano; en otras palabras, los zapotecos son en Estados Unidos indios hispanoamericanos (Huizar Murillo y Cerda 2004).

Según el censo de 2010 (Humes, Jones y Ramírez, 2011), 1'190,904 personas de origen hispano o latino indicaron en la encuesta de población que ellos eran indios americanos o nativos de Alaska. De estos, 685,150 dijeron que únicamente se identificaban como indios americanos de origen hispano. Para el censo de 2020 (Sánchez-Rivera, Jacobs, y Spence, 2023), 766,112 personas que se identificaron de origen hispano o latino indicaron en la encuesta de población que ellos eran indios latinoamericanos. De éstos, 15,235 dijeron que se identificaban solamente como indios mexicanos y 34,005 como indios mexicanos solamente o con base en otro tipo de afiliación grupal de raigambre india latinoamericana.

Contrariamente, el censo de población en México identifica a los pueblos originarios como grupos indígenas o grupos étnicos (INEGI, 2010b). La lengua y la autoadscripción a un grupo indígena son los criterios que utiliza el gobierno mexicano para dar cuenta del número total de población que hay en cada grupo étnico (INALI, 2011). En México, la categoría de raza no se utiliza oficialmente en el censo de población para caracterizar a las comunidades indígenas o

a la mestiza, a pesar de que los términos indio y mestizo son categorías apeladas cotidianamente para diferenciar a los mexicanos que son mestizos o que pertenecen a los pueblos indios.

Desde los tiempos coloniales, los zapotecos y otros grupos indígenas han sido racial y culturalmente clasificados como indios o como miembros de la raza india en oposición a las razas criolla y mestiza (Bonfil Batalla, 1996; Wimmer, 2002). Es importante señalar que la palabra indio es un término del español que no tiene correlatos lingüísticos en las lenguas indígenas de México. En la actualidad, los científicos sociales identifican a los pueblos indígenas como grupos étnicos o como comunidades indias. Quizá en este momento ustedes se estarán preguntado por qué me he detenido a caracterizar tanto al sistema de estratificación étnica y racial estadounidense como el mexicano. Y tal vez se cuestionen ¿por qué es necesario hablar del sistema mexicano de identificación étnica y racial en el contexto estadounidense? Las respuestas que tenemos en este momento son dos: primero, como mencioné antes, una vez que los migrantes se establecen en Estados Unidos, ellos son incorporados al sistema americano de estratificación étnica y racial, y ellos aprenden a verse asimismo y a los demás con base en este sistema taxonómico. Segundo, las representaciones sociales y las relaciones étnicas y raciales entre indígenas y mestizos mexicanos migrantes se han actualizado en el contexto norteamericano; es decir, la comunidad yalalteca convive de manera muy cercana con los mexicanos mestizos, que tienen décadas viviendo y emigrando a Los Ángeles, y estos últimos continúan discriminándolos racialmente, por lo que representa su cultura indígena y una supuesta identidad racial; es decir, lo que desde fuera del grupo se considera su indianidad.

Para entender cómo se actualizan esas relaciones étnicas y raciales entre mexicanos mestizos e indígenas mexicanos en Estados Unidos, es importante considerar los siguientes puntos. Primero, en las cuatro últimas décadas, la migración mexicana hacia Estados Unidos se ha convertido en un proceso multiétnico y multirracial (Barajas, 2009; Fox, 2006; Kearney, 2000; Smith, 2006). Antes de la década de los ochenta, la migración mexicana estaba principalmente conformada por mexicanos mestizos. Actualmente,

los indígenas mexicanos constituyen, como grupo, la comunidad más grande de mexicanos que emigran a Estados Unidos. Este cambio demográfico en los patrones de migración mexicana a Estados Unidos demuestra que las rutas y los itinerarios migratorios se han reconfigurado, y que los procesos de integración económica, social, política y cultural de los mexicanos se han diversificado.

Segundo, en Estados Unidos, las y los yalaltecos afirman actualmente una fuerte identidad étnica como originarios de México, a pesar de la exclusión social, cultural e histórica que han sufrido en su país por haber sido nombrados por los españoles y el mismo Estado como parte de la raza india. Es decir, en México, a los indígenas se les ha tratado como si no fueran mexicanos. Por más de tres siglos, el Estado mexicano les ha negado sus derechos ciudadanos, les ha impuesto políticas de asimilación a la cultura hegemónica mestiza y la ideología nacionalista del Estado los ha excluido del imaginario social y de lo que constituye el sentido de mexicanidad y nacional. A pesar de que hoy existe un discurso festivo e integrador de la diversidad cultural y lingüística en México, los grupos indígenas mexicanos siguen siendo excluidos del imaginario social de la comunidad nacional, son tratados como ciudadanos de segunda clase, y siguen sometidos a una política cultural asimilacionista. No obstante, la población yalalteca migrante afirma un fuerte sentido de identidad mexicana en Estados Unidos, a pesar de los cinco siglos de resistencia indígena a identificarse como mexicanos cultural y racialmente en México. Esto se debe a que, en suelo estadounidense, piensan en México como su lugar de origen; cuando alguien les pregunta de dónde son, no dicen de Yalálag, dicen soy de México, es decir, mexicanos; y aprenden a verse en Estados Unidos como mexicanos, con base en las relaciones étnicas y raciales y el sistema de identificación étnica y racial estadounidense. Recordemos que, bajo dicho sistema, los indígenas mexicanos migrantes son étnicamente hispanos de origen mexicano.

No obstante, aquí existe una gran contradicción y complejidad en la construcción social de un sentido de mexicanidad entre las y los yalaltecos. Como nos dice Fox (2006, p. 41): “En los Estados Unidos, la mexicanidad es un referente de identidad nacional, racial y étnica, y los estadounidenses han tratado e identificado

históricamente a los mexicanos como una raza". En este contexto, en Los Ángeles han sido racializados por los no mexicanos como mexicanos y se les agrupa racialmente con los mestizos mexicanos como si fueran de la misma *raza*. Por ejemplo, cuando un estadounidense, coreano o iraní contrata a un yalalteco, este lo considera o lo percibe como mexicano o de la raza mexicana, y no como zapoteco. De igual forma, otros migrantes de habla castellana clasifican a los yalaltecos como miembros de la raza mexicana; por ejemplo, salvadoreños, colombianos, peruanos e incluso españoles que viven en Estados Unidos ven a las y los yalaltecos como mexicanos, porque estos no saben quiénes son los zapotecos, solo saben que son migrantes mexicanos y que hablan principalmente el español de México. Por otra parte, como ya se dijo antes, se identifican a sí mismos como mexicanos y mexicanas porque han desarrollado un sentido de identidad nacional en el contexto migrante y han pasado a formar parte de la comunidad mexicana estadounidense.

Cuando la gente les pregunta quiénes son o de dónde vienen, contestan que son mexicanos o mexicanas porque son migrantes de México. Según la comunidad yalalteca es difícil que en Estados Unidos la gente sepa quiénes son los yalaltecos y por el simple hecho de que son migrantes de México prefieren identificarse como tal; además, para rentar una casa o abrir una cuenta de banco usan la matrícula consular que les expide el consulado mexicano. Sin embargo, tal y como pasa en México, en Estados Unidos continúan siendo discriminados racialmente por las y los mexicanos mestizos, porque estos últimos los consideran cultural, lingüística y racialmente diferentes, es decir, "indios". Aquí vale la pena señalar que cuando nos referimos a la comunidad mexicana en Estados Unidos nos estamos refiriendo a tres tipos: migrantes, chicanos —quienes se identifican fuertemente con el nacionalismo mexicano y que tienen una cultura de resistencia ante lo estadounidense— y los México-americanos que tienen viviendo en Estados Unidos más de cuatro generaciones y que se identifican con lo mexicano y lo estadounidense y se definen como "americanos de ascendencia mexicana" (Adler, 2004; Fox, 2006; Kearney, 2000; Barajas, 2009; Smith, 2006).

En Los Ángeles, hombres y mujeres migrantes de Yalálag continúan experimentando discriminación racial en tres formas: la primera es por ser identificados negativamente por las y los mexicanos mestizos como *indios*; la segunda es por ser percibidos como mexicanos migrantes, y la tercera por ser latinos. Entre estos tres tipos de discriminación, señalan que se sienten más discriminados por ser llamados “indios” y que los mexicanos son el grupo que más los discrimina en Estados Unidos. Como lo señalan, en la lengua zapoteca no existe la palabra indio, este es un término del español que les fue impuesto desde la conquista de México y que se utilizó para diferenciar racialmente a los indios de los españoles y de los esclavos negros.

Actualmente, en algunos contextos, indígenas mexicanos se reconocen políticamente como indios o indígenas para reivindicar su presencia ancestral en las Américas, para reafirmar su distinción cultural en México y en Estados Unidos, y para formar alianzas políticas y sociales con otros pueblos indígenas (véase Kearney, 1995; Velasco, 2005). Sin embargo, las y los mestizos mexicanos continúan utilizando el término indio o *oaxaquita* para discriminar la cultura y la etnicidad de indígenas migrantes de origen mexicano (véase Stephen, 2007). Dentro de la comunidad mexicana en México y en Estados Unidos, ser *indio* es ante todo ser un indio indiferenciado, no importa quiénes sean o cómo se aut nombren, cuál es su población total, qué lenguas hablan, dónde viven y cuál ha sido su historia. Hasta el día de hoy, el término indio es utilizado por muchas personas mexicanas para discriminar cultural, lingüística y racialmente a los pueblos originarios o a aquellos que se parecen a estos por sus rasgos fenotípicos (Hernández Díaz y Montes García, 1998). Como nos relata Vicente, un yalalteco que tiene 40 años de vivir en Los Ángeles.

V: En Oaxaca la gente nos dice indios yopes. Sí, así nos llaman los mexicanos. A nosotros, los mexicanos nos desprecian, nos ven de arriba pa' bajo. Dicen que los indios somos feos, ignorantes, gordos, chaparros, sucios, retrógrados, y en Los Ángeles nos tratan igual. Solo que acá nos dicen oxaquitas, lo cual es lo mismo. Es como ese chiste del puercoespín, ¿lo conoce?

A: No, no lo he oído.

V: Aquí le va: ¿Sabe en que se parece un oaxaqueño a un puercoespín? En que son feos, negros, gordos, chaparros y se les paran los pelos... como el puercoespín!!!

En Los Ángeles, las diferencias raciales entre indígenas y mestizos tienen un peso histórico fuerte, y estas continúan siendo enfatizadas por la población mestiza mexicana, quienes utilizan las supuestas características *raciales* y culturales de las personas indígenas para discriminarlas. Irónicamente, quienes son mestizos migrantes en Estados Unidos son también discriminados por americanos blancos y por otras minorías étnicas con base en la misma ideología de superioridad étnica y racial. Es decir, las personas mexicanas migrantes y mexicamericanas son racializadas porque *continúan* siendo diferentes de los blancos, e históricamente se han resistido a asimilarse a la cultura hegemónica blanca y son en su mayoría “pobres, ignorantes y gente de color”. Como se mencionó antes, la gran mayoría de migrantes de origen mexicano son personas con bajos niveles de escolaridad y que también provienen de áreas rurales empobrecidas de México. Y en Los Ángeles, a los de origen mestizo se les discrimina, por estadounidenses blancos y afroamericanos, de la misma forma en que ellos discriminan a las personas indígenas mexicanas migrantes (véase Rosaldo, 1994). Quiero señalar claramente, que no considero ni estoy argumentado que las y los yalaltecos son *indios*, sin embargo, si quiero destacar que la idea de indio mexicano es una categoría racial que han incorporado a sus percepciones de identidad en Estados Unidos.² Más adelante retomo esta discusión.

Hasta aquí he señalado que las personas yalaltecas se identifican como parte de la raza india y también he dicho que el censo estadounidense los clasifica como indios hispanoamericanos. En este contexto, las y los yalaltecos han desarrollado un sentido de

2 Antropólogos como Aquino (2002), Bertely (1996) y De la Fuente (1949) han discutido cómo la comunidad yalalteca ha internalizado una imagen negativa de sí mismos a causa de la discriminación lingüística y cultural, la exclusión social y el racismo de mestizos y del Estado mexicano. En las últimas décadas, estas percepciones negativas han cambiado, muchas y muchos yalaltecos resisten y cuestionan estos tipos de discriminación, y también reivindican su identidad y sentido de comunidad como zapotecos.

identidad como latinos o latinas, porque, como se mencionó al principio del capítulo, adquieren el vocabulario de las categorías raciales y étnicas de la sociedad estadounidense y se les clasifica por esta misma sociedad con base en su sistema de estratificación étnica y racial. En Estados Unidos, los hispanos o latinos constituyen un grupo étnico, no una raza. Los latinos pueden pertenecer a diferentes razas —identificarse como blancos, negros, afroamericanos, indios americanos, hawaianos o de las islas del pacífico, nativos de Alaska o de otra raza— porque son grupos racialmente heterogéneos. Sin embargo, en el discurso político y la vida cotidiana, los latinos son racializados y racialmente discriminados por los blancos estadounidenses y las minorías étnicas americanas como la afroamericana o la asiática, porque se les considera una comunidad inferior. En Estados Unidos existe una serie de mitos y estereotipos negativos acerca de las personas consideradas latinas, que han sido diseminadas por los grupos que tienen el poder político y económico, así como por las minorías étnicas que se sienten desplazadas laboralmente por la misma comunidad latina; por ejemplo, a las y los latinos se les considera una raza homogénea que provienen de Latinoamérica y que se distingue de otras *razas* o minorías étnicas por su color de piel, fenotipo, lengua y *cultura*. Es común escuchar entre los afroamericanos, los mexicoamericanos, los asiáticos y los indios americanos que la comunidad latina llegó a Estados Unidos a quitarles o a robarles el trabajo; y que los latinos y latinas de segunda y tercera generación han abusado del sistema de seguridad social y, en general, que no se han sabido adaptar o aprovechar las oportunidades que les brinda la sociedad americana.

En respuesta a esta discriminación, los latinos se han organizado políticamente y han creado una identidad instrumental como latinos para luchar por el respeto a sus derechos humanos y a su identidad como comunidad latina, y por el mejoramiento de sus condiciones laborales. En este sentido, los latinos han creado una imagen y discurso social positivo donde se muestran como una comunidad trabajadora que no han llegado a Estados Unidos a quitarle el trabajo a otras minorías étnicas (Cruz-Manjarrez, 2006; Oboler, 1999). Al decir de los latinos y latinas, ellos han contribuido al crecimiento económico y a la riqueza cultural de ese país. Actualmente,

el discurso social sobre la raza latina y el racismo que viven incide de manera importante en la percepción de una identidad latina entre los yalaltecos y yalaltecas. Como se dijo ya, antes de que llegaran a Los Ángeles, no se pensaban como latinos ni como latinoamericanos; sin embargo, en el proceso de asentamiento permanente en Estados Unidos y su incorporación a un mercado étnica y racialmente segmentado, han desarrollado un sentido de identidad latina. Cuando el censo americano les pregunta acerca de su raza, responden que además de mexicanos e indios también son de la raza latina (aunque esta no aparezca dentro de las categorías raciales). Como lo he dicho antes, la gente yalalteca llega a Estados Unidos con diferentes referentes étnicos y raciales, y adoptan nuevas identidades en el país de inmigración. Así, se identifican actualmente como migrantes latinoamericanos, que han vivido el mismo tipo de racismo y explotación laboral que otros latinos han experimentado en Estados Unidos. A pesar de las contradicciones y complejidades que definen un sentido de identidad latina, los yalaltecos señalan que prefieren que los discriminen por ser latinos y no por ser indios. En Estados Unidos, el término latino tiene una connotación positiva, a pesar de los procesos de racialización y racismo que viven migrantes latinos y sus descendientes. Contrariamente, en el contexto mexicano de Los Ángeles, es peor ser llamado *indio* porque es una identidad racial que tiene siglos de ser despreciada y estigmatizada entre quienes son mestizos mexicanos. Como lo señala Patricia, mujer migrante que vive en Los Ángeles desde mediados de los ochenta:

No es lo mismo que te digan india a que te digan latina. Mi origen es de Yalálag y eso me hace sentir muy orgullosa. Nosotros tenemos nuestra cultura. A mí no me da pena decir que soy india, pero a uno lo hacen sentir muy mal cuando le dicen "tú india o yope". Latino es diferente, uno no se ofende tanto.

Actualmente, el identificarse como migrantes latinos representa para la comunidad yalalteca una identidad positiva en términos de la ideología del trabajo duro, la lucha y los logros que han obtenido los latinos en Estados Unidos; empero, también existen referentes negativos que tienen que ver con la formación de pandillas, el consumo de drogas y de alcohol, y la compra y venta

de armas entre latinos y latinas migrantes y de segunda y tercera generación. Sin duda, distinguir entre la identidad latina y la india nos habla de procesos de resistencia y agencia, así como de estrategias antirracistas que emergen de siglos de discriminación, exclusión y explotación en México y Estados Unidos.

En Los Ángeles, las personas yalaltecas también han aprendido a utilizar las categorías raciales estadounidenses y con ello han internalizado una serie de estereotipos positivos y negativos sobre otras minorías étnicas y grupos raciales. Ellas utilizan categorías como blanco, negro, asiático e indio americano. Para los de origen yalalteco es fácil identificar a los latinos de Guatemala, Honduras, El Salvador, Perú o Cuba, así como a los afroamericanos porque trabajan con ellos o viven en las mismas zonas residenciales; también pueden diferenciar a judíos, americanos blancos, coreanos e iraníes dado que trabajan para ellos. Pero, no siempre pueden identificar a migrantes asiáticos dado que para ellos representan una comunidad homogénea; es decir, no pueden reconocer las diferencias lingüísticas ni culturales, ni el origen nacional de chinos, tailandeses y japoneses, por ejemplo.

Mientras reconocen a las y los coreanos, porque muchas personas yalaltecas viven en el barrio coreano y trabajan ahí, no pueden distinguir entre tailandeses o chinos porque los asiáticos se ven tan *igual* que es difícil distinguirlos; sin embargo, identifican bastante bien a *americanos blancos* porque trabajan para ellos. Muchas mujeres yalaltecas trabajan en el servicio doméstico y cuidan a los hijos de familias blancas de clase media o alta. Los hombres trabajan como jardineros, cocineros y meseros, y a veces en la construcción. Hay quienes caracterizan a los blancos con los que trabajan como gente buena, rica o de dinero, y que les paga bien; también señalan que los blancos les han ayudado a conseguir permisos de trabajo y los han recomendado con sus amigos y familiares; incluso que los han mandado a la escuela a estudiar inglés y a terminar la secundaria o *Middle School* y la preparatoria o *High School*. Contrariamente, hay quienes critican a sus empleadores judíos e iraníes porque los explotan, maltratan y les pagan menos. Durante mis entrevistas con personas yalaltecas en Los Ángeles, encontré que son pocas las que tienen la confianza de expresar sus opiniones negativas de

los americanos blancos. Aquellos que dijeron algo crítico refirieron que es muy difícil entender algunos valores y comportamientos de los blancos; por ejemplo, los yalaltecos critican que blancos lleven o dejen a sus progenitores en asilos dado que estos les dieron una educación, comida, sustento y los cuidaron cuando eran pequeños; también cuestionan algunas de las formas de educar a los hijos. A pesar de que a los yalaltecos y yalaltecas les gusta el hecho de que los padres y madres no les peguen o les griten a sus hijos, ellos censuran que dejen hacer a los hijos lo que quieran cuando son niños. Para sus estándares, la población americana no sabe educar a sus hijos y muchas veces se desentienden de ellos dejándolos primero en manos de las niñeras y después en las escuelas.

Entre las personas entrevistadas hubo familias yalaltecas que vivían en las mismas áreas en que viven los afroamericanos. Estas áreas, que son referidas a manera de broma como “África”, están habitadas por un gran número de familias afroamericanas. Cuando les pregunté si ellos conviven con las personas afroamericanas dijeron que no. En especial mencionaron que cuando se encuentran en la calle o en el camión usualmente son agredidos verbalmente por estos, quienes les dicen “go home”. Alicia, que vive en el área de West Adams, comentó lo siguiente: “los morenos son muy groseros con los latinos. En varias ocasiones, cuando me iba a trabajar me subí al camión y los morenos me empezaron a decir de cosas. Muchas veces me he tenido que bajar del camión porque me dan miedo y no sé qué me dicen”. Además de las malas experiencias con algunos afroamericanos, la comunidad yalalteca ha aprendido a estereotipar negativamente a esta comunidad, pues dicen que los afroamericanos son pobres “porque no han tenido las ganas de sobresalir en este país” y eso los hace sentir marginados y atrás de los blancos y los latinos. En resumen, las percepciones raciales que las y los yalaltecos tienen de sí mismo y de otros grupos o minorías étnicas, no sólo se dan con base en los estereotipos negativos, sino que además surgen de la interacción cotidiana, los estigmas sociales adquiridos y el racismo que han vivido antes y después de migrar a los Estados Unidos. En Los Ángeles, experimentan tres tipos de discriminación étnica y racial: el primero se deriva de la racialización y el racismo de mestizos hacia todas

las personas indígenas mexicanas migrantes; el segundo surge de la emergencia de un sentido de identidad racial como de origen mexicano; y la tercera, de una identidad como latinos o latinas.

La mexicanización de la comunidad yalalteca en Estados Unidos

Históricamente, los pueblos indígenas de México han sido tratados como si fueran extranjeros y su legado histórico, cultural, lingüístico y patrimonial ha sido excluido de las ideas de comunidad, cultura e identidad nacional. No obstante, en Estados Unidos, los indígenas mexicanos migrantes que se han resistido por más de dos siglos a definirse étnica y racialmente como mexicanos, se identifican con el nacionalismo mexicano y afirman un fuerte sentido de mexicanidad. En esta sección se discuten los procesos sociales y culturales que han incidido en la construcción de un sentido de mexicanidad en Estados Unidos. Sugiero que han adquirido un sentido de mexicanidad a partir de un proceso de nacionalización e identificación con distintos símbolos de la cultura hegemónica mexicana en el país de emigración.

A principios del siglo XX, algunos estudios antropológicos y sociológicos sobre la identidad de migrantes en Estados Unidos mostraron que la identidad local, es decir, aquella del lugar de origen, era frecuentemente utilizada como el referente primario de identificación. Más tarde, las personas migrantes adquirirían un fuerte sentido de identidad nacional. La población europea que llegó a Estados Unidos entre finales del siglo XIX y principios del XX se identificaba primero con sus identidades locales y regionales. Después, afirmaban un sentido de identidad nacional con base en las categorías y el *status* migratorio que les asignaba el sistema de clasificación y control migratorio norteamericano, las percepciones sociales que la gente americana blanca tenía y el reagrupamiento que estos realizaron como comunidades étnicas en Estados Unidos (Alba y Nee, 1999; Glick Schiller, 1999; Thomas y Znaniecki, 1920).

En las 36 entrevistas que realicé con personas yalaltecas en Los Ángeles, encontré que existen al menos tres razones por las cuales han desarrollado un sentido profundo de identidad nacional.

Primero, México se piensa en Estados Unidos en términos del origen nacional; segundo, la comunidad yalalteca distingue en Estados Unidos a tres tipos de mexicanos: indios mexicanos, mestizos mexicanos y mexicoamericanos; y tercero, aunque en México no se consideran étnica ni racialmente mexicanos, en Estados Unidos han desarrollado un sentido de mexicanidad a través de la adopción de ciertas prácticas culturales de la cultura mexicana popular y comparten símbolos del nacionalismo mexicano con los grupos mestizos: la bandera mexicana, la celebración de las fiestas nacionales, la música popular y un sentimiento de orgullo y nostalgia por la madre patria, entre otros. Durante las entrevistas, las y los yalatecos destacaron que antes de emigrar no habían experimentado un sentimiento de orgullo por ser mexicanos. Hubo quienes dijeron que se hicieron conscientes de este sentimiento cuando identificaron *ciertas similitudes* con otras y otros migrantes. El siguiente extracto muestra cómo, Jaime, un amigo yalalteco, experimentó un sentido de mexicanidad en Los Ángeles y reestructuró su comprensión de sí mismo y su relación con otros mexicanos migrantes en Estados Unidos. Cuando le pregunté a Jaime: “¿cómo te identificas en Estados Unidos?, o si alguien te pregunta por tu lugar de origen ¿qué dices?”, esto contestó:

J: Aquí yo me siento mexicano porque aquí todos los que venimos de México somos mexicanos. Si yo viajo a otro país o alguien me pregunta “¿de dónde eres?”, yo le diría que soy de México y le mostraría mi bandera mexicana [mientras Jaime me decía esto, a manera de broma, él reía y abría vigorosamente sus brazos y manos para mostrarme imaginariamente la bandera mexicana]. Mira, en Estados Unidos nosotros somos de México. Entre los mexicanos que viven en este país, nosotros somos oaxaqueños. En México yo diría que soy oaxaqueño de la sierra. Pero si la gente me pregunta sobre mi origen, yo diría que soy de Yalálag. Mira, en este país nosotros nos sentimos muy orgullosos de ser mexicanos. Entre los mexicanos yo me siento muy orgulloso de ser oaxaqueño. Entre los oaxaqueños me siento orgulloso de ser zapoteco, y entre los zapotecos me siento muy orgullosos de ser yalalteco, y en Estados Unidos, yo me siento muy orgulloso de ser todos.

A: Bueno, pero ¿hay diferencias entre tú y yo como mexicanos?

J: Si, tú y yo somos mexicanos, pero de distintas razas. Nosotros somos de la raza india y tú eres de la mestiza.

A: ¿Antes de venir a Estados Unidos pensabas en que eras mexicano?

J: No. Creo que sólo pensaba que era de Yalálag. La verdad es que nunca había pensado que era mexicano.

Como lo han señalado algunos autores, desde finales de la década de los sesentas, algunas minorías étnicas migrantes en Estados Unidos han desarrollado un sentido de identidad nacional y de nacionalización similar a la de los migrantes del primer cuarto del siglo XX (Hamilton y Stoltz Chinchilla, 2001; Goldin, 1999; Tsuda, 2003). En los años setentas, cuando gente yalalteca comienza a asentarse en Los Ángeles, su sentido de pertenencia está moldeado por su identidad local y regional. Más tarde, empiezan a verse como migrantes de origen mexicano porque también son vistos e incorporados como mexicanos en un mercado laboral étnica y racialmente segmentado, y porque ellos reconfiguran sus relaciones étnicas y raciales con las personas de origen mestizo mexicano como indígenas mexicanos en el contexto migrante. No obstante, como ya varias y varios estudiosos de la migración indígena mexicana en Estados Unidos lo han mostrado, los migrantes indígenas han tendido a reproducir y reelaborar “la contradicción de diferenciación y unidad” que articula el Estado mexicano con la idea de una comunidad nacional en Estados Unidos. Como afirma Michael Kearney (1991) en su análisis sobre identidad, migración indígena internacional y nacionalismo: “Incluso en el contexto migratorio, todos somos uno [mexicanos], pero [al mismo tiempo] seguimos siendo internamente diferentes en términos de clase, de género y de raza” (p 65). En este sentido, el proyecto del Estado nacional, que continúa siendo el de crear un sentido común de identidad nacional entre los diferentes pueblos indios y los mestizos mexicanos, hoy incluso en el extranjero, sigue logrando su propósito: establecer vínculos económicos, políticos y culturales con sus ciudadanos

en el extranjero, a pesar de que no se resuelvan las contradicciones y las desigualdades que el mismo estado engendra.

Para la comunidad yalalteca, la adopción de una serie de prácticas culturales de las personas mexicanas cristaliza un proceso de aculturación y sentido de integración a la población mexicana en Estados Unidos. Por ejemplo, para aprender o mejorar su competencia lingüística del español representa, por un lado, utilizar una de las lenguas del empleo en Los Ángeles; por otro lado, implica sentirse mexicanos. Es decir, gran número emplea el español como la lengua del trabajo y a esta se le concibe al mismo tiempo como un referente de su mexicanidad. En México, los grupos zapotecos han hablado zapoteco como primera lengua en sus lugares de origen, pero en Estados Unidos utilizan principalmente el español en los espacios públicos, laborales e incluso domésticos. Como lo señalan las y los entrevistados, las personas yalaltecas continúan hablando zapoteco en la generación migrante, pero ellos se preocupan más por perfeccionar su español primero y si es posible después aprender el inglés. Es importante señalar que actualmente la mayoría de las y los jóvenes yalaltecos en Yalálag son bilingües. En casa se les enseña la lengua materna y en la escuela aprenden a escribir y a leer el español. En cambio, quienes emigraron a Estados Unidos entre los años sesenta y ochenta, no eran del todo bilingües o no estaban completamente alfabetizados en español. Como mencioné antes, en Los Ángeles existe un gran número de personas mexicanas migrantes y no migrantes hablantes de español con los cuales trabajan, viven e interactúan; por ejemplo, en el pueblo coreano de Los Ángeles, la comunidad yalalteca vive y convive con gran número de inmigrantes de Centroamérica. Muchas mujeres yalaltecas trabajan en West Los Ángeles para familias mexicoamericanas que normalmente les hablan en español; algunos yalaltecos que trabajan para americanos blancos o afroamericanos dicen que estos les hablan en español porque es la lengua que utilizan para comunicarse con sus empleados mexicanos. Tal y como lo señala Waters (2001a), la construcción de la identidad es un proceso relacional y situacional. Uno define su identidad con relación y oposición a los *otros*; también define su sentido de pertenencia dependiendo de la situación o contexto en

el que se encuentra; por ello, uno puede desarrollar un sentido de identificación múltiple, abierto, flexible y contradictorio.

Durante mis entrevistas, también encontré que, aunque hay quienes aprendieron español en la escuela en Yalálag, en realidad sentían que no eran lingüísticamente competentes en la lectura, la escritura ni la expresión oral del español. De las 36 personas entrevistadas, veinticinco dijeron que antes de llegar a Los Ángeles su competencia en español era muy pobre, podían leer y escribir; es decir, copiar a mano o repetir palabras o ideas en español, pero no podían entender al 100% lo que leían o lo que se les decía. Desde finales de la década de los ochenta, la población yalalteca migrante es bilingüe, hablan zapoteco y español desde antes de llegar a Estados Unidos, y quienes han ido a la preparatoria han sido mínimamente expuestos a la enseñanza del inglés. Con base en las entrevistas realizadas en Los Ángeles y en Yalálag, las primeras generaciones de migrantes, que migraron a Estados Unidos entre 1950 y 1960, no hablaban al 100% el español. Esto quiere decir que, en los últimos veinte años, el bilingüismo en zapoteco y español se ha vuelto la norma lingüística. Es decir, actualmente encontramos mujeres y hombres yalaltecos entre la edad de diez y sesenta años que son totalmente bilingües. Aquí es importante destacar que en Yalálag hay padres y madres que ya no les hablan zapoteco a sus hijos porque tienen la idea de que, para *progresar*, hay que dejar de hablar su lengua materna y adoptar la lengua del grupo dominante: el español que utilizan la población mestiza en México.

En Los Ángeles, no encontramos gente yalalteca de la segunda generación que hable zapoteco (aunque algunos sean hablantes pasivos). Los migrantes creen que su lengua materna no es una lengua útil en Estados Unidos y por ello les enseñan sólo español a sus hijos. La mayoría de las y los yalaltecos de este estudio señalan que no han aprendido inglés a pesar de tener varios años viviendo en Estados Unidos, y explican que para hablar el idioma inglés primero tienen que hablar y escribir bien el español. De las 36 personas entrevistadas, cinco dijeron que saben hablar y escribir inglés, dado que han asistido a los *Community Colleges* (colegios comunitarios) a aprender inglés como segunda lengua. Según, co-

mentaron, pueden comunicarse bien con cualquier hablante de inglés y también pueden leer y escribir.

Varios estudios sobre migración e integración en los Estados Unidos sugieren que la adquisición del inglés favorece el proceso de integración de los inmigrantes y la aceptación de la sociedad receptora. Estos cinco yalaltecos indicaron que, al haber aprendido inglés, han podido encontrar mejores trabajos, mejorar sus salarios, y comunicarse mejor con sus empleadores y compañeros de trabajo. Sin embargo, los otros 31 dijeron que a pesar de tener más de diez años viviendo en los Estados Unidos no han podido aprender inglés, pero han mejorado su competencia en español. ¿Por qué gente yalalteca habla más español y zapoteco en Estados Unidos en lugar de zapoteco e inglés? ¿Por qué no han aprendido inglés si esta es la lengua de la sociedad receptora? La comunidad yalalteca considera que en Estados Unidos deben hablar *bien* primero el español para poder aprender el inglés. Según creen, el no poder escribir ni *hablar bien* el español ha sido la barrera principal para aprender el inglés. Por supuesto, otro factor que les impide mejorar su competencia lingüística en inglés es que no tienen tiempo para ir a la escuela a aprenderlo, dado que la mayoría trabaja más de dos turnos, tienen más de dos trabajos y tienen que atender a sus familias. Ser 100% competentes en español es un requisito para poder ser competentes en inglés; es decir, al estar bien alfabetizados en español pueden asistir a las escuelas a aprender inglés y con ello llegar a tener buen nivel como hablantes de inglés y tener más y mejores oportunidades de trabajo en los Estados Unidos. Fabián, quien es bilingüe —zapoteco y español—, explica por qué piensa que hablar español primero es y continúa siendo más importante que aprender inglés:

F: uno de los principales obstáculos que nosotros tenemos en este país es hablar el español. Mira, para aprender el inglés, uno tiene que saber primero escribir y leer en español. Para nosotros esto es un gran reto. Si no podemos hablar bien el español, ¿cómo podemos hablar bien inglés? Cuando llegué a este país, a mí me daba mucha vergüenza no poder hablar español. ¡Imaginate! ¡Ser mexicano y no hablar bien español!

A: Pero ¿por qué piensas eso? ¿No sería más lógico que hablaras o quisieras aprender mejor el inglés? Este es el idioma de este país, ¿no?

F: Sí, pero no. Mira, yo hablo un dialecto [zapoteco] y pues me puedo comunicar con mis paisanos. Pero cuando llegué a este país ni siquiera podía hablar bien el español. No me daban trabajo, ¿entiendes?

A: Pero, ¿por qué español, si el idioma de aquí es el inglés?

F: Yo creo que nosotros tenemos que aprender aquí el español. Mira, si tú necesitas un diccionario en zapoteco no lo hay. En cambio, si hay diccionarios en español-inglés. Tú sí puedes buscar qué quiere decir esto o lo otro del español al inglés. Como te dije, cuando llegué a este país no podía ni hablar ni leer bien el español, no entendía bien. Pero como ahora sí hablo y leo mejor el español, puedo buscar la palabra que quiera en el diccionario y entender lo que es, ¿me entiendes ahora? Ahora puedo entender lo que la gente dice y tengo trabajo. De hecho, mis patrones americanos hablan muy bien el español.

A: ¿Y cómo aprendiste español?

F: Yo sabía un poco cuando llegue a este país, pero muy poco, y pues practicando con los paisanos, hablando mucho con la gente del trabajo, y viendo mucha tele.

Existen tres factores que facilitan la adquisición del español en Estados Unidos: primero, el conocimiento adquirido del español en Yalálag; segundo, el gran número de hispanoparlantes en Los Ángeles —lo cual sería diferente si ellos vivieran y trabajaran en Ohio o Kansas—; tercero, hablar español en los espacios laborales, domésticos y vecinales. Sin embargo, dado que la población yalalteca se está mexicanizando en Estados Unidos y se ven a sí mismos como miembros de la comunidad mexicana de Los Ángeles, se han disciplinado con las prácticas, símbolos, la lengua y los discursos hegemónicos que ha engendrado el nacionalismo mexicano, pero ahora en Estados Unidos. Como lo señala Jonathan Fox (2006, p. 42):

Los indígenas mexicanos pueden acceder a una completa mexicanidad en la medida en que ellos dejen de hablar sus lenguas maternas y renuncien a sus compromisos con sus autonomías étnicas [...] el no tener una competencia lingüística suficiente en español ha sido otro de los poderosos mecanismos que favorecen tanto la exclusión social como el derecho a una participación igualitaria en la política nacional de México y por lo tanto en el imaginario de la comunidad nacional.

Para los grupos mexicanos que viven en Estados Unidos y México, los zapotecos y otros pueblos indígenas no han sido tratados ni considerados 100% mexicanos, tanto en el aspecto cultural e histórico, así como en el lingüístico. Por ejemplo, además de que en México hay quienes no conocen las lenguas indígenas, consideran que no es importante o útil hablar una lengua indígena. A las lenguas indígenas se les denomina dialectos y al español se le considera una lengua. Dentro de la jerarquía lingüística de México, el español es la lengua hegemónica —i.e., la lengua de las instituciones del estado y de la comunidad nacional—, y el zapoteco y otras lenguas indígenas no son consideradas socialmente lenguas, sino dialectos.

Actualmente, la mayoría de las personas indígenas describen a sus lenguas como dialectos porque, según dicen, no se escriben y no tienen diccionarios como los del español. Contrariamente, al español se le considera una lengua en su totalidad; por lo tanto, el estigma social de hablar una lengua indígena y la presión social para adquirir la lengua hegemónica de México ha hecho que piensen que la adquisición del español es primordial para su integración social en una comunidad con mayor status social: la mexicana en Estados Unidos. Asimismo, la estigmatización que han sufrido en México y ahora en Estados Unidos por hablar un *dialecto* ha hecho que piensen que no hablan una lengua. Por esta razón, la mayoría de migrantes de Yalálag se niegan a hablarles a sus hijos en su lengua materna y algunos se avergüenzan y se niegan a hablar zapoteco en lugares públicos. El total de quienes fueron entrevistados dijeron que el zapoteco es una lengua que no sirve en Estados Unidos. En Los Ángeles la gente que ha sufrido discriminación lingüística por hablar

zapoteco públicamente, prefieren no hacerlo porque se *avergüenzan* y se sienten vulnerables a la discriminación. Como lo refiere Lucía:

Yo no me avergüenzo de hablar dialecto. Pero hay muchos paisanos que sí les da pena, muchos de ellos dicen que no hablan dialecto, ¿tú crees? A mí me ha pasado que, si me encuentro a algún paisano o paisana en el camión o en la calle, pues yo les hablo en dialecto. Pero a ellos le da mucha pena y entonces me hablan puro español. Pero yo les hablo en dialecto. Hay mucha gente que se ríe y se burla de nosotros cuando hablamos dialecto, no creas que sólo lo hacen los mexicanos, también los salvadoreños y los guatemaltecos (mestizos), no vayas a creer que los mayas de Guatemala. ¿No has escuchado lo que dice la gente de nosotros? Dicen: “¿ya oíste a los oaxaquitas?” Y se empiezan a reír de nosotros.

Aunque la mayoría de estos migrantes piensan que aprender el español es más importante que aprender el inglés, hay trilingües que han elegido no enseñarles a sus hijos español y sólo les hablan en inglés. Creen que enseñarles a hablar a sus hijos en español es una limitante para ser exitoso en Estados Unidos e incluso un retroceso social o una expresión de rechazo a la ideología asimilacionista de integración a la sociedad estadounidense. Hasta aquí he querido argumentar que para las y los yalatecos tener una buena competencia lingüística del español en Los Ángeles refleja un proceso de integración a la comunidad mexicana. Este proceso, que llamamos aquí de mexicanización o de nacionalización en el país de inmigración se da, por un lado, por la adquisición de un sentido de identidad nacional a partir del uso del español en los espacios laborales, públicos y domésticos (recordemos que hay zapotecos hablan sólo español con sus hijos). Por otro lado, el español se refuerza a partir del flujo continuo y circular de la cultura popular mexicana que se produce en México y entre México y Estados Unidos. Actualmente, los medios de comunicación masiva y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) juegan un papel primordial en la construcción de un imaginario social como mexicanos. Con esto no queremos decir que las y los yalaltecos han estado alejados de la cultura popular en México. Por

supuesto, han estado en contacto con ella, pero ahora se reconectan con esta más profundamente en los Estados Unidos.

En México, los yalaltecos han sido migrantes internos en diferentes regiones mestizas y en Yalálag han estado expuestos a la cultura popular mexicana a través de la radio, el cine, y la televisión nacional. En Los Ángeles ven la televisión mexicana vía cablevisión, les gusta estar informados sobre lo que pasa en México; también les gusta ver las telenovelas mexicanas y los programas de entretenimiento como *Ventaneado*, que hablan de la vida de las celebridades mexicanas, los *reality shows* como *Big Brother* versión mexicana y la *Academia*, un programa que hace concursos para buscar talentos para la TV Azteca. Del mismo modo, les gusta mirar programas y películas mexicanas que se transmiten en el canal 22 y el canal 54 de Los Ángeles incluyendo los programas como *El Gordo y la Flaca*, el *talk show* de *Cristina*, y las transmisiones en vivo del fútbol y de boxeo mexicano.

En Los Ángeles, la población yalalteca escucha radio en español donde se transmite música mexicana de los años cincuenta, sesenta, setenta y ochenta. De los géneros más gustados están las canciones rancheras, boleros y un gran número de baladas en español. Hay quienes se conectan con la radio de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, en programas que son transmitidos los domingos por las mañanas con música de las siete regiones de Oaxaca y envían saludos a amigos y familiares. Como se mencionó antes, en Los Ángeles existe una cultura transnacional que circula entre México y Estados Unidos. Esta cultura se manifiesta a partir de una serie de valores y prácticas que representan la mexicanidad. Las y los yalaltecos, que se vinculan con diversas organizaciones de indígenas oaxaqueños migrantes, participan como parte de la gran comunidad mexicana en diversos eventos del consulado mexicano o el Instituto Cultural Mexicano en Los Ángeles; por ejemplo: la celebración de las fiestas patrias de México, el Día de Muertos, el 5 de Mayo, y los diversos festivales o exposiciones culturales, entre otros. De la misma manera, han incorporado la celebración de los XV Años—conocido en Estados Unidos como la *Quinceañera*—. En este rito de paso, las jóvenes

yalaltecas de la 1.5 y la segunda generación³ son festejadas de manera semejante a la que se festejan a las quinceañeras mestizas mexicanas y mexicoamericanas: una misa católica y una fiesta entre familiares y amigos. Durante la misa y la fiesta se hacen referencias al cambio de estatus social que viven las mujeres en sus familias y en su sociedad.

Es importante señalar que, aunque las familias podían haber incorporado este rito de paso en México, lo hicieron hasta en Estados Unidos. Es decir, la comunidad yalalteca incorporó una práctica cultural mestiza mexicana en sus rituales del ciclo de la vida en Los Ángeles. Así como las mestizas mexicoamericanas celebran a sus quinceañeras en Estados Unidos, así lo hacen hoy las hijas de las yalaltecas nacidas o crecidas en California. Sin embargo, a diferencia de las mestizas mexicoamericanas, las hijas de las yalaltecas han incorporado esta celebración en el país de inmigración y están viviendo un cambio radical en las relaciones de género en su comunidad. Hasta hace dos décadas, en Yalálag, pensaban que una vez que las mujeres entraban a la pubertad, podían casarse y empezar una vida de mujeres adultas. Cuentan las ancianas yalaltecas, que entre los años cincuenta y setentas, las mujeres eran casadas entre los once y los quince años. Las familias creían que una vez que sus hijas empezaban a menstruar tenían que permanecer en su casa hasta que fueran dadas en matrimonio a un hombre de su comunidad. Por lo tanto, la celebración de los XV Años no formaba parte de los rituales del ciclo de la vida para las yalaltecas, porque a ellas se les casaba antes de cumplir los quince años. Aunque ahora en Yalálag las mujeres yalaltecas no se casan a la edad de doce años, algunas sí lo hacen después de que cumplen los quince o cuando terminan la secundaria. En cambio, las hijas de migrantes no se casan a esta edad dado que las leyes estadounidenses prohíben contraer matrimonio antes de los dieciocho años de edad. Desde mediados de la década de los ochenta, en Los Ángeles, algunas familias yalaltecas celebran los quince años de sus hijas con la fiesta de la Quinceañera. Esta práctica que no existía en Yalálag y que incluso no era celebra-

3 La generación 1.5 es aquella que nació en el país de origen, pero que llegó de pequeña al país de acogida y creció ahí. La segunda generación, en cambio, refiere a la que ya nació en el país de acogida.

da por las mujeres migrantes que llegaron primero a Los Ángeles entre la década de los sesenta y los ochenta, fue incorporada en el contexto migratorio. Es decir, actualmente, los XV años ya no son sólo una práctica cultural mestiza mexicana, sino que además es una práctica cultural que ha sido incorporada por los yalaltecos en Estados Unidos. La apropiación de esta práctica ha estado acompañada de la internalización de una serie de convenciones burguesas semejantes a las de la clase media conservadora mestiza mexicana.

A diferencia de algunas familias yalaltecas en Yalálag, las familias migrantes en Los Ángeles consideran que sus hijas deben de llegar a la mayoría de edad solteras, estudiar en la universidad, y alcanzar un cierto tipo de madurez psicológica y económica para pensar en el matrimonio. La celebración de las Quinceañeras en Los Ángeles muestra que los valores pequeñoburgueses y católicos mexicanos, que tienen que ver con ideas sobre la pureza y la virginidad de las mujeres antes del matrimonio, han sido apropiados por la comunidad yalalteca migrante. Levitt (2001) señala que en las colectividades transnacionales es común que las y los migrantes no sólo creen vínculos económicos con sus familiares y pueblos de origen, sino que además envíen remesas sociales. Esta formulación teórica es similar a lo que estamos proponiendo aquí: las y los migrantes envían remesas sociales y culturales a Yalálag. En los últimos años, las adolescentes en Yalálag han comenzado a celebrar los XV Años dado que los migrantes han mandado remesas para que sus hijas, sobrinas o nietas festejen sus quince años de la misma forma en que lo hacen las jóvenes de segunda generación yalalteca en Los Ángeles. Los cambios sociales y culturales que los migrantes han vivido en Los Ángeles han viajado a Yalálag y se han integrado en la vida de las familias y en los ritos de los ciclos de vida. En diciembre de 2003, un amigo en Los Ángeles que sabía que yo estaría haciendo investigación de campo en Yalálag, me invitó a asistir a los XV Años de su sobrina que nació en el pueblo. En el verano de 2004, otro amigo migrante que encontré en Yalálag me invitó a la fiesta de XV Años de una de sus sobrinas que venía de Los Ángeles a celebrar la Quinceañera con sus abuelos y demás familiares. En suma, la comunidad yalalteca ha adoptado una serie de prácticas, valores e ideas culturales mexicanas que con-

tribuyen a la construcción social de un sentido de mexicanidad, pero en Estados Unidos. Asimismo, la cultura popular mexicana, que ha circulado entre México y Estados Unidos y que se ha transformado en Los Ángeles, ha modelado, por un lado, un sentido de pertenencia a la comunidad mexicana angelina, y por otro lado, ha mantenido una distinción social, cultural y comunitaria.

La americanización de la comunidad yalalteca en Estados Unidos

Se dice en Estados Unidos que existe una cultura *americana* que los grupos migrantes deben aprender para integrarse exitosamente a la sociedad estadounidense. Ciertamente, tanto ciudadanos estadounidenses como inmigrantes creen que existe algo llamado americanidad y que sirve, por un lado, como un referente de identificación con lo estadounidense; y por otro lado, como un símbolo de integración social. Sin embargo, este par de creencias o suposiciones necesitan ser pensadas con más cuidado para poder definir qué es ser americano y en este sentido pensar cómo las minorías étnicas y los nuevos migrantes en Estados Unidos definen su sentido de pertenencia a la sociedad americana y cómo ven o definen su sentido de *asimilación* a lo americano, es decir, su americanización.

En la experiencia de la gente yalalteca migrante, la adquisición de un sentimiento de americanidad se construye socialmente a partir de la emergencia de un sentido de americanización, sin que ello implique dejar de pensarse o sentirse identificado con la identidad cultural zapoteca de Yalálag. Durante las entrevistas realizadas en Los Ángeles, ninguna de las personas dijo identificarse como americano, aunque algunos sean ya ciudadanos o residentes americanos, o hayan estado viviendo en Estados Unidos por varios años de manera indocumentada. No obstante, todos afirmaron que en California se han americanizado en su forma de pensar, de educar a sus hijos, en algunos hábitos alimenticios, y en la forma de vivir y de trabajar; por ejemplo, en el proceso de integración a la sociedad americana existe un gran número de matrimonios que eligen conscientemente nombres para sus hijos que tengan una pronunciación y escritura similar en inglés y en español: Antonio-Anthony, Pedro-

Peter, María-Mary, Ana-Ann, Juan-John, Laura, Daniel, etcétera. Uno de los entrevistados eligió el nombre de Angel para su primer hijo, dado que según él este nombre es parecido al español: “Ángel puede utilizar su nombre en español y en inglés. Es un nombre en el que no hay mucha diferencia. Por eso lo elegimos”.

Para algunos migrantes, los yalaltecos nacidos o crecidos en California —la 1.5 y la segunda generación— son considerados en primer lugar mexicoamericanos, hecho que en gran medida tiene que ver con hablarles en español a sus hijos y con la elección de un nombre en español que tenga correspondencia léxica con el inglés. Asimismo, hay quienes refirieron que, a diferencia de la educación que se da en Yalálag, ya no les pegan o castigan a sus hijos e hijas cuando se portan mal o cometen alguna falta. Lo que hacen es aplicarles el *time out*, que es una técnica parental en la que los padres y madres les aíslan por unos minutos para que reflexionen sobre la falta que cometieron; después entablan un diálogo con los hijos o hijas sobre la falta y los motivan a no incurrir en ese comportamiento. Especialmente, las yalaltecas refirieron que ellas aprendieron esta técnica parental en su trabajo: muchas de ellas trabajan como niñeras y se les enseña cómo cuidar a los hijos e hijas de americanos blancos o de mexicoamericanos.

En algunas familias yalaltecas se celebran fiestas americanas, como el *Thanksgiving* (Día de Acción de Gracias). En algunas casas se organizan familias enteras para cocinar y comer el tradicional pavo y pay de calabaza. De la misma manera, han americanizado algunas de las celebraciones que solían conmemorar en Yalálag: Día de Muertos, Navidad y Año Nuevo. Como hemos señalado, hay migrantes que consideran que americanizarse implica comportarse, hacer las cosas y pensar como la sociedad americana; pero hay otras personas que se sienten 100% americanas porque han adquirido la ciudadanía o la residencia americana, y hablan sólo inglés. Estas personas, que se imaginan y se representan así mismas como miembros de un grupo social mejor —el americano— y que tienden a despreciar a sus paisanos tanto en México como en Estados Unidos, se sienten integrados a la sociedad americana y actúan de manera americanizada. En el contexto de California, comportarse o hacerse pasar por un americano es común para algunos y algunas migrantes, quienes frecuentemente se

convierten en objeto de burla y crítica en la comunidad. Las críticas que hacen las y los yalaltecos a partir de chismes o de las imitaciones que se hacen de estos en las danzas chuscas, tienen que ver con: la presunción y la arrogancia de algunas y algunos migrantes, la distancia social que marcan con sus paisanos en Yalálag o en Los Ángeles, y el performance de sus comportamientos americanos. Por ejemplo, en el año de 2003, en una fiesta de cumpleaños en el este de Los Ángeles, mientras yo compartía con otras personas yalaltecas la comida de la festejada, mi amigo Fabián me presentó a los hermanos de su cuñado, que dicho sea de paso fueron referidos como “unos creídos y payasos”. Mientras comíamos me di cuenta que los tíos y tías de la festejada se dirigían a esta en inglés e incluso cuando no querían que los demás paisanos supieran de qué estaban hablando, estos hacían *code-switching* al inglés.

Durante mi participación en varios eventos de la comunidad yalalteca en Los Ángeles me percaté que les gusta hablar en zapoteco entre sí y, por lo tanto, desaprueban a quienes prefieren usar el inglés como una estrategia de distanciamiento social y como una expresión de movilidad social. Las y los yalaltecos creen que los que hacen *code-switching* —es decir, cambiar la lengua entre español e inglés o zapoteco e inglés— es un signo de vergüenza o rechazo a reconocerse a sí mismos como de origen yalalteco. En este mismo sentido, hay mujeres y hombres que son criticados por sus *modos americanos*; es decir, que han cambiado no sólo su forma de pensar, sino además de vestir, de caminar y de hablar para mostrar que se han adaptado e integrado a los estándares de la cultura americana. Por ejemplo, a diferencia de las mujeres del pueblo, a algunas migrantes les gusta ponerse lentes de contacto de color verde o azul; hay otras que les gusta teñirse el cabello de rubias o de colores rojizos; a algunas les gusta ponerse minifaldas o vestidos cortos y ajustados con zapatos de tacón; a otras también les gusta caminar con soltura y mostrar un cierto grado de libertad corporal cuando visitan el pueblo; algunas se han hecho incluso cirugías plásticas, que van desde la liposucción hasta la cirugía de nariz o cara, y la depilación y el teñido de cejas para lucir o parecer menos “indias y más americanas”, así lo expresó una yalalteca. En mi trabajo de campo en Yalálag observé que algunas mujeres migrantes son fuertemen-

te criticadas porque su apariencia rompe con las normas sociales y códigos, tanto estéticos como culturales de la comunidad. El 90% de los yalaltecos viven en las laderas de las montañas y frecuentemente caminan por calles que suben y bajan por largas veredas para llegar a sus casas, asistir a la plaza central del pueblo, para ir al trabajo o a las escuelas. Las mujeres calzan normalmente el huarache tradicional yalalteco dada su frescura y comodidad; no obstante, cuando las migrantes asisten a las fiestas del pueblo estas usan zapatos de tacón, visten vestidos de noche, se peinan a la última moda y se maquillan. Irónicamente, muchas de las migrantes terminan comprando huaraches yalaltecos por la comodidad que ofrecen.

En el caso de algunos hombres migrantes pasa lo mismo, varios de ellos adoptan algunas modas y actitudes que ven en Los Ángeles, entre estas están la moda de los cholos; es decir, la de las pandillas de Los Ángeles. A algunos yalaltecos jóvenes les gusta vestir como los pandilleros cholos —usan pantalones flojos a la cadera, playeras o camisas sueltas, cabezas rapadas, tatuajes en el cuerpo, el uso de collares y aretes de nariz, y tenis—. Los yalaltecos refieren que hay varios jóvenes de la comunidad a quienes les gusta vestirse como cholos, aunque en realidad no tengan nada que ver con ellos; sin embargo, hay jóvenes que sí están involucrados en pandillas en Los Ángeles y por ello se estigmatiza a los que adoptan esta moda. Para los migrantes, el hecho de convertirse en un cholo o pandillero representa un fracaso del sueño americano y una vergüenza para la comunidad. En Yalálag, el performance desterritorializado de estas identidades americanas se ha convertido en un motivo de profunda crítica, especialmente cuando los migrantes tratan de introducir o de comportarse según las ideas, los valores y los comportamientos que aprenden en Los Ángeles.

En el verano de 2004, dos mujeres migrantes llegaron a Yalálag con sus perros atados a una correa y los sacaron a pasear por las principales calles del pueblo. En Yalálag no es común que la gente saque a pasear a los perros y menos que se amarren a una correa, dado que los perros tienen roles establecidos, como el cuidar la casa y acompañar a los hombres al campo, se les permite andar libremente en los patios de las casas y en el pueblo. El hecho de que estas migrantes hayan paseado a sus perros por el pueblo causó una serie de críticas

tanto en Yalálag como en Los Ángeles. En Los Ángeles, durante la presentación de la danza de los Huenches, no faltó quien personificara chuscamente a estas mujeres jalando a sus perros.

Sentirse americano también tiene que ver con el hecho de tener una consciencia política sobre sus derechos y obligaciones como ciudadanos americanos. Entre las y los entrevistados que han desarrollado un sentido de americanización cultural y que son ciudadanos estadounidenses, señalaron que se sienten ciudadanos estadounidenses, pero de segunda clase. Como lo expresa Úrsula en el siguiente fragmento: “Aunque yo me siento un poco americanizada, la verdad es que me siento más de mi pueblo. Tengo muchos años de ser ciudadana de este país, pero aquí a los latinos nos tratan como ciudadanos de segunda clase”. Para algunas personas, el sentirse americanizado tiene además que ver con la movilidad económica experimentada y con el mejoramiento de sus condiciones de vida, las oportunidades de trabajo y la educación que pueden brindarles a sus descendientes en Estados Unidos. Daniel, que ha vivido en Los Ángeles por más de treinta años, piensa que él se ha americanizado y se siente americano porque Estados Unidos le ha dado a él trabajo y la oportunidad de darles a sus cuatro hijos una educación universitaria, comprar dos casas en Los Ángeles, y proveerles de ropa y sustento a sus progenitores en Yalálag. Dado que Daniel tuvo muchas carencias económicas en su infancia en Yalálag y el “gobierno mexicano nunca hizo nada por él, su familia y su comunidad”, él decidió hacerse ciudadano americano y no darles la nacionalidad mexicana a sus hijos. En suma, en el contexto de Los Ángeles, la americanidad se vive y significa varias cosas: adoptar ciertos comportamientos, valores e ideas de la cultura americana; tener derechos ciudadanos en Estados Unidos; tener la oportunidad de obtener un empleo y brindar educación a los hijos.

Conclusiones

En resumen, la cuestión de identidad para la población yalalteca migrante es más compleja de lo que parece a primera vista. Al comparar su proceso de autodefinición con el de los mexicanos mestizos migrantes (véanse Goldring, 1992; Rouse, 1989; Smith, 1995) encon-

tramos algunas similitudes. Para ambos grupos, el sentido de una identidad nacional se refuerza en el contexto migratorio, pero para la comunidad yalalteca, su identidad colectiva como zapotecos de Yalálag además se ha transnacionalizado. Ser yalalteco se combina con las identidades que adquieren, aprenden y desarrollan en Estados Unidos: migrantes, extranjeros, indígenas oaxaqueños, indios mexicanos migrantes, indios hispanoamericanos, mexicanos y latinos. Y continúan identificándose como zapotecos y mantienen una identidad comunitaria y regional en Los Ángeles. Asimismo, su sentido de identidad como mexicano no sólo está moldeado por el hecho de tener una nacionalidad mexicana o tener otro tipo de vínculos con México, sino que se da con base en la apropiación selectiva de un conjunto de prácticas culturales, que caracterizan o simbolizan a la cultura mexicana, pero que se adquiere o se aprende vía migración en Estados Unidos.

Desde esta perspectiva, la diferencia entre americanizarse y mexicanizarse en Estados Unidos no sólo surge de la incorporación de ciertos valores, ideas y prácticas sociales del *mainstream* de la cultura americana y mexicana; sino que también emerge de la internalización y uso del sistema americano de categorías étnicas y raciales. Todas las autopercepciones y referentes hegemónicos de identidad que han incorporado a sus percepciones de identidad moldean e inciden en la construcción de una fronteridad identitaria transnacional, la cual encarna y materializa en la cotidianidad un sentido de identificación múltiple, híbrido, complejo e incluso contradictorio. Esta identidad transnacional incluye una identificación con el nacionalismo mexicano, un sentido de racialización como *indio* mexicano y latino o latina en Estados Unidos, la definición legal de ser americano a partir de la adquisición de la ciudadanía o la residencia americana, así como una identificación cultural con algunos aspectos de lo que se percibe como el *American way of life* en Los Ángeles. Y por supuesto, ser zapoteco de Yalálag en Los Ángeles produce nuevas formas, sentidos y maneras diferentes de ser y percibirse respecto a las del lugar de origen. En suma, la construcción de una identidad transnacional captura hoy por hoy la compleja y cambiante naturaleza de las fronteras de la identidad yalalteca en esta generación migrante en los Estados Unidos.